

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 130

Parte a don José de la Cruz del ataque dado por los independientes al fuerte de Cuquío.—
Abril 5 de 1814

El día 19 del corriente a las siete de la mañana nos sorprendió una gavilla de más de 1000 hombres mandados por los rebeldes Hermosillos, Rodríguez y otros muchos. Las cortaduras nos facilitaron replegarnos al fuerte, y mis patriotas acudieron oficiosamente a cerrar el rastrillo y defenderlo, pero como no podían sostenerse las cortaduras nos replegamos al fuerte, con algunas familias, dando lugar a ello sus correrías y desorden. A cosa de media hora se replegaron los rebeldes al cerro de las Campanas, cuya cumbre dista del fuerte un tiro de fusil; aquí echaron pie a tierra y formaron su columna de ataque precedida de cosa de 400 fusileros, y los demás lanceros y de machete; se entraron por el rastrillo de la calle principal ya incendiado, pero a medio tiro de fusil les rompimos el fuego con 41 de esta arma, con tan buena dirección y acierto que les matamos como 20, sin que ninguno cargara segunda vez. No se hubo menester más para desordenarlos, y desde luego sólo trataron de ofendernos sin exponerse, taladrando tres y cuatro paredes para ponerse inmediatos y guarecidos; mas por las mismas troneras que abrían les metíamos las balas, y esto aun mis bisoños que jamás habían disparado un tiro. Duró el fuego vivo todo el día y noche, en el principio de la cual nos echaron un perfecto sitio poniendo dos campamentos, uno al oriente en el cerro de las Campanas y otro al occidente en la loma de Teponahuasco. En la mañana de este día hice una salida con 5 fusileros y 6 lanceros por la casa cural y sacristía, a cuya espalda habían derribado una ventana de ella, les tomé un prisionero y se mudó al fuerte toda la ropa, vasos sagrados y alhajas de la iglesia. Amaneció el sábado y con él el ataque de los enemigos por cuatro puntos con fuerza y auxiliados de mucha indiada de honda que cubrían el fuerte con mucha piedra, pero con una salida que hizo el

teniente don Mariano Montoya por el cuartel de frontera con 6 fusileros y 10 lanceros los arrojaron de aquel punto. Hizo el mismo oficial otra salida por el curato a la sacristía y les tomó otro prisionero; poco después nos entraron por el hospital y se llegaron a poner al pie del fuerte; pero salimos por el curato don Trinidad de Landa y yo con 6 fusileros y 7 lanceros, y ahuyentamos a poco más de 60, entre ellos cosa de 40 fusileros, los que huyeron de nuestros tiros sin poderlos perseguir mucho por no poder desamparar el fuerte. Esto fue como a las doce del día, y desde esta hora calmaron sus fuegos, siguiendo un corto tiroteo toda la noche, en la que el citado oficial don Mariano hizo tres salidas con una corta escolta a encaminar tres correos que despachamos, dos a esa ciudad y uno a Juchipila, que se volvió por no poder pasar. El día domingo fue poco el fuego y cesó del todo en la noche por parte de ellos. Este día al meterse el sol hicieron un movimiento por donde conocí que se retiraban. Efectivamente, a la una de la mañana reunieron los campamentos de oriente y occidente, por lo que dispuse que de tres en tres horas se les tirasen seis tiros, con el objeto de que sirviese de aviso a la tropa que esperábamos de auxiliar.

Tuvieron los enemigos de pérdida en el punto del cerro de las Campanas 27 muertos y otros 14 más por el de Teponahuasco, 3 prisioneros y el número de sus heridos fue desde luego considerable.

Los que defendíamos el fuerte y salíamos éramos 75 entre paisanos y soldados, y todos se condujeron con valor y firmeza. El paisano Antonio Prieto mató al Meco, y tuvo la desgracia de que le reventase un fusil, que le arrancó el dedo pulgar de la mano izquierda. Don Trinidad de Landa mató 6; el teniente don Mariano 4, y no hubo soldado ni paisano que no fuese útil y hasta el presbítero don Crisanto Sánchez se encargó de cuidar de la comida de los soldados, distribuyéndola por su propia mano. Los infames enemigos se vengaron degollando a un vecino honrado en su casa, maltratando de muerte a otro y dando

también muerte a dos patriotas que cogieron en el hospital muriéndose de fiebre, a otro que se quedó fuera y a dos de la remonta del destacamento de frontera que sorprendieron.

He registrado hoy todo el pueblo y he hallado nueve casas a quienes no tocó el incendio. Lo que no saquearon lo quemaron. De los que defendíamos el fuerte no hubo más que dos contusos de piedra y un paisano de bala muy ligeramente.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Cuquio y abril 5 de 1814. A las nueve de la noche.— *José Luis González*.— Señor general don José de la Cruz.

Posdata. Se me pasó informar a vuestra señoría que el alcalde de indios de este pueblo Antonio Ventura se franqueó generosamente a salir del fuerte de correo para esa y fue el primero; y el viernes y sábado nos fue muy útil, encomendándose de cortar el fuego en las casas inmediatas del fuerte y cerrando los portillos que abrían los enemigos.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602